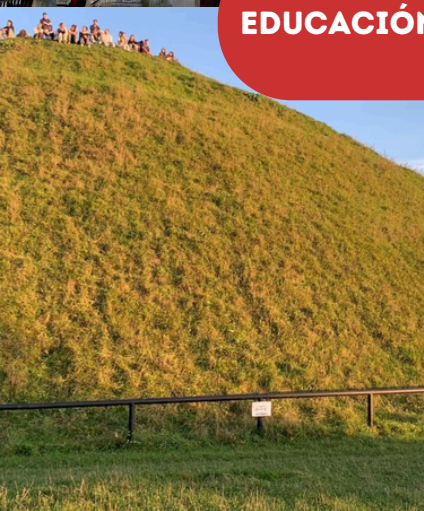




“WITAJMY” A CRACOVIA!



IRENE DEL CARMEN SÁEZ MARTÍNEZ
EDUCACIÓN PRIMARIA - FACULTAT DE FORMACIÓ DEL PROFESSORAT
PROGRAMA ERASMUS + 2024/2025



Cuando volví de Erasmus, todo el mundo me hacía siempre las mismas preguntas: “¿Qué tal lo has pasado? ¿Ha ido todo bien? ¿Ha sido como te imaginabas?” Y, sinceramente, nunca sabía qué responder. No porque no tuviera nada que contar, sino porque había vivido tantas cosas que era imposible resumirlo en un “sí” o en un “ha estado genial”. **Erasmus no es solo un viaje, es una experiencia que te cambia.** Y a veces las palabras se quedan cortas para explicar lo que significa.

ANTES DE IR ◀◀◀

Irme de Erasmus era algo que siempre había soñado, pero cuando se me presentó la oportunidad en tercero, la dejé pasar. ¿Por qué? Simplemente por no poder convalidar Valenciano. Así que decidí esperar a cuarto y hacer solo un cuatrimestre. Y ahí vino mi primera sorpresa: descubrí que había destinos donde se podía dar clase en valenciano. Me arrepentí muchísimo de haberme limitado a un cuatrimestre por una tontería, pero ya estaba decidido.

Así pues, me puse manos a la obra: destinos, alojamientos, viajes, el ambiente en cada ciudad... miré absolutamente todos los destinos, y aunque barajé Italia o República Checa, siempre acababa pensando lo mismo: “Ojalá pudiera ir a Cracovia”. Era perfecta: en el centro de Europa, con aeropuerto propio, vuelos y buses baratísimos, y además mucho más económica que otras ciudades centroeuropeas. Y como si lo hubiera manifestado, justo la semana antes de elegir plaza, la coordinadora anunció: “**Hemos añadido un nuevo destino: Cracovia.** Y además, con posibilidad de dar valenciano”. Lo tuve claro, el destino quería que allí fuera mi Erasmus.

• La preparación ☁

Nada más salir las adjudicaciones, busqué grupos de WhatsApp en cuentas como [@informer.valencia](#) para conocer a gente que también iba a Cracovia. También revisé las listas de mi universidad y contacté con quienes coincidían conmigo. Desde ahí empezó la aventura: alojamiento, vuelos, maletas...

En Cracovia **lo más común son las residencias privadas, aunque también hay públicas muy baratas o pisos compartidos.** Yo elegí la Milestone, por menos de 500 € al mes. La habitación era doble, pero cada una teníamos nuestro propio espacio privado, con cocina y baño compartidos entre dos. Además, tenía gimnasio, lavandería, salas de estudio, cine, cocina común... y todo a 15 minutos andando del centro y a menos de 10 minutos de supermercados, centro comercial, tranvía... Además, había grupos de Whatsapp de cada residencia, por lo que encontrar compañera fue muy sencillo. Allí conocí gente de otras residencias como la SHED, Student Depot o la Basecamp, y la verdad es que eran buenas opciones, aunque esta última la más cara sin duda. En cuanto a los pisos y residencias públicas no tengo referencias, pero creo que compartían con gente internacional en su mayoría.

El **vuelo** lo reservé junto a las chicas a las que contacté, así nos aseguramos no ir solas, cosa que da bastante vértigo. Lo cogimos **unos cinco meses antes** y salía desde Valencia. Eso sí, recomiendo vigilar precios en Google Vuelos (mejor en modo incógnito, para que no suban).

• La moneda y el dinero 🪙

En Polonia usan **zlotys**, aproximadamente **1 euro equivale a 4 zlotys**. Podéis llevar un poco en efectivo, pero yo recomiendo lo mismo que hice yo: sacarte la tarjeta Revolut. Te permite pagar en cualquier moneda sin comisiones, y de verdad que es comodísima. Casi no toqué el efectivo, porque en todos lados aceptan tarjeta. Además también permite Bizum y pasar el dinero de tu tarjeta a la Revolut es super rápido. En el caso de que queráis llevar efectivo, recomiendo sacar desde España ya que el cambio sale a mejor precio.



Basílica St. Maria



Castillo de Wawell



Barbacana



Barrio Judío

• Maletas y ropa



El tema maletas siempre es un drama. Yo llevé una **grande (20 kg)**, una **pequeña (10 kg)** y una **mochila de viaje** con medidas Ryanair. La mochila me vino de lujo para todos los viajes posteriores, así que recomiendo invertir en una buena. Truco extra: un cojín de cuello, que además sirve para rellenar con cosas extra en el equipaje.

Respecto a la ropa: yo estuve el **primer cuatrimestre, la época más fría**. Pensaba que iba a ser insoportable, pero en realidad no lo fue tanto, de hecho fue peor que se hiciera a partir de Noviembre a las 15:30 de la tarde de noche, que el tiempo. Este, era **“seco”, no como en Valencia que es húmedo y se mete en los huesos**. **Con capas se llevaba bastante bien: térmica interior, jersey, mallas térmicas, pantalón, calcetines gordos, botas, buen abrigo y bufanda**. Eso era lo básico. También gorro y guantes, claro por si viajáis a ciudades más frías. Para septiembre y octubre, camisetas de manga larga, blusas y algún top. Para ir por la residencia, ropa cómoda tipo chándal, no olvidéis tampoco la ropa de fiesta y un bikini, porque seguro que acabáis en alguna terma en alguno de los viajes. Todo lo demás, ya es lo que tu consideres necesario para ti y que te quepa. **Recuerda que puedes comprar cualquier cosa ya en tu destino o incluso mandar una caja desde España con empresas como Ecoparcel, por lo que no pasa nada si olvidas algo o es imposible meterlo.**

• Learning Agreement y documentos



Este tema nos vuelve locos a todos los Erasmus y no es para menos: gracias al Learning Agreement (LA) podemos quedarnos o irnos a nuestro destino, y todo depende de cómo lo planifiquemos. Mi consejo: tómatelo con calma. **El primer LA probablemente no será el definitivo**, ya que suelen cambiar asignaturas, eliminarlas o añadir otras. **Lo importante es buscar lo que te encaje sin agobiarte demasiado, porque el definitivo se enviará cuando ya estés en el destino.**

Si preguntas a nuestra coordinadora, probablemente te dé el contacto de alguien que ya ha estado allí y hasta puedes usar su experiencia para “copiar” asignaturas. En mi caso, éramos las primeras en ir a Cracovia y nadie nos explicó nada. Nos resultó difícil cuadrarlo todo: buscábamos asignaturas en USOSWEB UI, la plataforma de la Universidad Jagellónica, y pronto nos dimos cuenta de que debíamos mirar en facultades totalmente distintas (Sociología, Psicología, Matemáticas, Filología) cuando la nuestra era Pedagogía. Por eso, nada cuadraba a la primera. También hay otros papeles que entregar, pero eso es cuestión de estar muy atento a los emails y seguir las instrucciones al pie de la letra.

DURANTE LA ESTANCIA ▶

Y allí estaba yo, un 24 de septiembre, con todas las maletas listas para irme y dejar todo atrás por unos meses. Estaba tan nerviosa que pasé semanas llorando; incluso llegué a tener fiebre de los nervios acumulados. Tenía miedo de no encajar, de que esta experiencia, después de tanto tiempo soñándola, no fuera para mí, y de echar tanto de menos a mi familia, mis amigos y mi novio que quisiera volverme.

Sin embargo, tras pasar las puertas del aeropuerto y despedirme de todos, todo cambió. Conocí a las chicas con las que había contactado antes y que también estudiaban Magisterio. Juntas, compartiendo las mismas emociones, nos subimos al avión sin tener idea de lo que nos esperaba, lo mucho que íbamos a amar la ciudad, las personas increíbles que íbamos a conocer, ni de lo felices e inseparables que nos íbamos a volver.



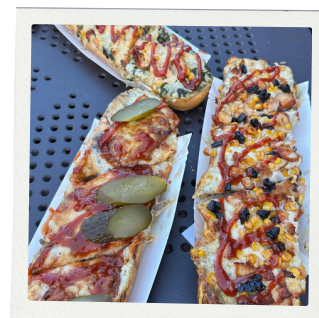
Sopa Zurek



Pierogis



Kotlet schabowy



Zapiekanka

Esta fue mi comida favorita de la gastronomía polaca, merece la pena probar todo 100%

• **Todo lo que necesitas saber al llegar** ✓

Nada más llegar a Cracovia, tuvimos que hacer un montón de cosas, lo cual al principio parecía un poco estresante, pero ahora lo recuerdo con muchísimo cariño. Lo primero fue llegar a la residencia, que estaba prácticamente vacía, así que tuvimos que ir de compras para equiparla. En Cracovia hay muchos **centros comerciales**, así que fuimos al más cercano, Galeria Krakowska, con todos los compañeros de la residencia. Fue un momento muy divertido y también una gran oportunidad para socializar.

Después, tuvimos que ir al **supermercado** para comprar comida. Los principales supermercados son Biedronka y Carrefour (donde encuentras productos más parecidos a los españoles), y también están las tiendas Żabka, que hay en prácticamente cada esquina, ideales para cualquier necesidad rápida. Cerca de la residencia teníamos un Delicatsy, así que la oferta era bastante variada. **Para los artículos del hogar**, fuimos a Action y a Ikea, que eran las opciones más económicas. Los precios en los supermercados son similares a los de España, aunque yo pensaba que iba a ser menos.

Al día siguiente, tuvimos que visitar varias facultades de la universidad **para organizar nuestras asignaturas ya que te tenías que apuntar de forma presencial**. Esto nos llevó dos o tres días, pero fue también una excusa perfecta para conocer la ciudad más allá del casco histórico. Además, pudimos tener nuestro primer contacto con polacos, y sin duda lejos de lo que pensamos son personas súper amables que te ayudan en todo y que controlan el inglés muy bien.

Otros trámites importantes fueron **recoger la tarjeta de la universidad**, que se pide online y cuesta unos 20 zlotis, así como asegurarse de tener la ESN y la ISIC, que ofrecen descuentos muy útiles, sobre todo para vuelos, maletas en Ryanair y trenes dentro de Polonia.

También fue fundamental conocer la ciudad desde el principio. Nosotros hicimos **dos Free Tours** mediante Civitatis: uno por el casco histórico y otro por el barrio judío, lo que nos permitió tener una visión completa de Cracovia. Luego fuimos a lugares cercanos como Auschwitz, una visita muy importante, y las Minas de sal de Wieliczka, en un pueblo cercano, que son realmente impresionantes. Además, en Cracovia hay un lago precioso, ideal para bañarse si hace bueno. Mi parte favorita de la ciudad era todo lo que rodea la Barbacana, la plaza principal y el castillo de Wawel. Aunque toda la ciudad tiene muchísimo encanto, el barrio judío me cautivó especialmente. Me enamoré de Cracovia, y cuanto más la fui conociendo, más me fascinaba.



Zakrzówek



Krakus Mound



Barbacana



Minas de sal

• **Transporte por la ciudad** 🚊

El **transporte público** en Cracovia no es muy variado, pero sí tremendamente eficiente. No hay metro ni autobús, **solamente hay tranvía**. Hay líneas que recorren prácticamente toda Cracovia, y sin importar el punto en el que estés a máximo 10 minutos tienes una parada. Además, son muy puntuales y el precio es muy económico: un billete sencillo cuesta unos 4 zlotis (aproximadamente 1 euro), y con la tarjeta de estudiante todavía resulta más barato.

Otra opción muy popular son los **Bolt**, que funcionan como el Uber que conocemos en España. Son sorprendentemente baratos: si compartes el trayecto con amigos, puedes ir a cualquier sitio de la ciudad por apenas unos céntimos. Además, los coches llegan rápido, te recogen en cualquier lugar y los conductores suelen ser muy amables (muchos incluso te dejan poner tu propia música). Yo los utilicé muchísimo y nunca tuve ningún problema.

Eso sí, la mejor forma de moverse por Cracovia es **a pie**. La ciudad tiene el tamaño perfecto, por lo que en 20 minutos puedes llegar a casi cualquier sitio, lo que la hace comodísima y muy agradable de explorar.

• Universidad y clases

Como he mencionado anteriormente, yo estudié en la Universidad Jaguelónica de Cracovia, una de las más antiguas y prestigiosas de Europa. En principio, mi facultad asignada era la de Pedagogía, pero al final tuve que moverme entre varias facultades para poder completar todas las asignaturas que necesitaba. Una vez superado ese pequeño caos inicial, la universidad me pareció una experiencia muy divertida y llevadera.

Las clases empezaban el **1 de Octubre**, más tarde que en España. Asimismo, **las clases eran en inglés, pensadas principalmente para los estudiantes Erasmus**, excepto una que estaba prevista en polaco. Sin embargo, como éramos pocos alumnos y teníamos buen nivel de inglés, los profesores decidieron impartirla en inglés sin que siquiera lo pidiéramos, lo cual fue un detallazo. Además, **cursé una asignatura de catalán**, que obviamente se impartía en este idioma.

Los **profesores eran muy cercanos** y las clases, al ser reducidas, resultaban mucho más dinámicas y prácticas. Incluso llegamos a hacer excursiones a diferentes puntos de la ciudad, lo que hacía que aprender fuera mucho más entretenido. El horario también era bastante relajado: los lunes y martes solo tenía una hora y media de clase, los miércoles unas tres horas y los jueves cuatro, excepto una vez al mes, cuando tocaban seis horas seguidas (algo pesado, pero como solo era el primer jueves de cada mes, se llevaba bien). Los viernes no tenía clase, así que disponía de fines de semana largos para viajar o descansar.

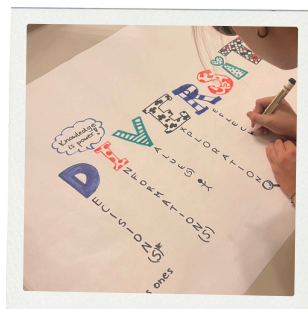
En cuanto a la evaluación, **yo cursé un total de siete asignaturas**. Todas **se evaluaban mediante trabajos, excepto dos que fueron por examen oral**. Estos exámenes eran muy sencillos: en uno nos daban una lista de preguntas y escogían una al azar para que la respondiéramos, y en el otro teníamos que elegir un artículo a nuestra elección y relacionarlo con algún tema visto en clase. Al final, todas obtuvimos notas excelentes, lo que fue un cierre perfecto a la experiencia académica.



Facultad Pedagogía



Facultad Sociología



Clase "Sociology of youth"



Discoteca "Teatro Cubano"

• Viajes

Los viajes... qué decir de ellos. Mi objetivo principal durante el Erasmus fue, sin duda, viajar, y en general la mayoría de gente busca lo mismo, así que encontrar gente para ir es muy fácil. En mi caso, viajé sobre todo con mi grupo de amigas, aunque también hicimos algunos con toda la residencia que fueron divertidísimas.

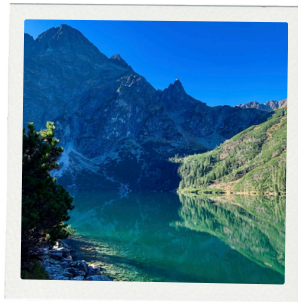
Desde Cracovia es muy sencillo moverse: **se pueden coger trenes, autobuses** (sobre todo con Flixbus) y además **la ciudad cuenta con su propio aeropuerto**. Al estar tan cerca de muchas capitales europeas, viajar resulta facilísimo y, lo mejor de todo, muy económico. Personalmente no me gasté más de 50 euros en transporte en ninguno de mis viajes (excepto para Laponia). Además, si íbamos tres días de viaje (por ejemplo), hacíamos la ida y vuelta en autobús porque solían ser de muchas horas, y así solo pagábamos una noche de hostel/Airbnb (los más baratos y sucios pero dónde más risas nos hemos echado).

Tuve la suerte de poder recorrer prácticamente toda Polonia en solo un cuatrimestre, y realmente merece muchísimo la pena. Descubrí ciudades como Varsovia, Wrocław, Zakopane y Gdansk, cada un encanto propio que me enamoró todavía más del país. Sinceramente, Polonia me pareció un país muy infravalorado, lleno de rincones preciosos y paisajes increíbles.

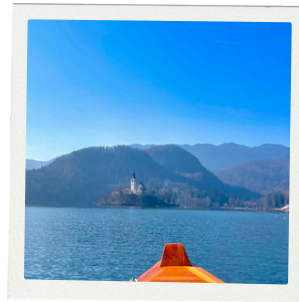
Más allá de Polonia, también aproveché para conocer Europa. Viajé a Viena (Austria), Bratislava (Eslovaquia), Liubliana (Eslovenia), Trieste (Italia), Praga (Rep. Checa), Budapest (Hungría), Tallin (Estonia), Riga (Letonia), Estocolmo (Suecia), Bucarest (Rumanía), Copenhague (Dinamarca) y hasta Helsinki (Finlandia), desde donde seguimos hacia Laponia. Allí vivimos uno de los momentos más mágicos del Erasmus: ver auroras boreales en persona, algo que nunca olvidaré. Y es que pienso en todos estos viajes y no puedo evitar sonreír. En cada uno viví experiencias únicas y guardo recuerdos y anécdotas increíbles. Sin duda, fue el dinero mejor invertido de toda mi vida.



Budapest



Zakopane



Liubliana



Laponia

• Vida nocturna



Cracovia tiene una vida nocturna increíble y lo mejor de todo... ¡gratis! Cada noche hay al menos una discoteca con entrada gratuita hasta las tres y media, y la mayoría cierran alrededor de las cinco de la mañana. La música suele ser latina y española, con mucho reguetón, así que se puede salir como si estuvieras en España. Eso sí, dos días a la semana la temática cambia y la música es tecno, ideal si te gusta ese ambiente.

La discoteca favorita de todos es, sin duda, Teatro Cubano, que es gratis los lunes y miércoles. Los viernes y sábados la opción era Coco, a la que íbamos muchísimo. Para quienes disfrutaban del tecno, los martes y domingos tocaba Prozak, que tiene mucho ambiente (aunque no es mi estilo, reconozco que está muy bien). Y los jueves solíamos ir a Frantik o Club Studio, donde ponían música más internacional, lo que además era perfecto para conocer gente de toda Europa. Pero si hay algo que me encantaba incluso más que las discotecas eran las previas en la residencia. Ese momento de socializar, reír y conocer gente nueva era mi parte favorita de las noches. Más allá de la fiesta, eran experiencias que unían muchísimo.

VUELTA A CASA ▶▶▶

La vuelta a casa fue, sin duda, incluso más dura que la despedida. Cinco meses antes no era capaz de imaginar todo lo que me quedaba por vivir. Y es que, como siempre digo, esta experiencia fue para mí incluso mejor de lo que había imaginado. No porque no llorara o porque no tuviera momentos difíciles (porque los hubo), sino porque conseguí llevar el Erasmus a mi terreno, hacerlo tal y como yo quería.

Sin duda, en poco tiempo crecí como nunca lo había hecho antes.irme sola a otro país y tener que construir toda mi nueva realidad desde cero fue un reto duro, pero también necesario para aprender a ser más independiente, mientras vivía una experiencia única. Jamás pensé que llegaría a sentir una conexión tan fuerte con una ciudad, pero Cracovia me lo dio todo. Cada calle, cada rincón, cada momento vivido allí es especial para mí, y siempre estará en mi corazón.

También conocí a muchísimas personas con las que disfruté y me lo pasé genial, pero sin duda, con quienes más conecté fue con cinco chicas que ahora son mis amigas de verdad. A pesar de que vivimos en diferentes partes de España, seguimos en contacto y quedamos siempre que podemos. Gracias a ellas mi Erasmus tuvo aún más sentido, y no pude tener más suerte de encontrarlas en mi camino. Es increíble cómo personas tan parecidas, que viven en el mismo país o incluso en la misma ciudad, pueden ser reunidas por el destino en un mismo lugar. La conexión que tengo con ellas es indescriptible: todo lo que hemos compartido, la intensidad de lo vivido, los lugares que descubrimos juntas, las experiencias y anécdotas que acumulamos, y, sobre todo, el apoyo mutuo en cada momento. Al final, todas pasamos por lo mismo, y esa complicidad nos unió de una manera tan especial que resulta imposible de explicar con palabras.

Con todo esto quiero decir que no hay dos Erasmus iguales. No puedes esperar que el tuyo sea como el que has visto en TikTok o en Instagram, y eso es precisamente lo bonito: hacer que tu Erasmus sea único, que sea tuyo y de nadie más. Sé tú misma/o, conoce gente, atrévete a probar cosas nuevas, conoce tus límites y, sobre todo, haz realmente lo que tú quieras. Una vez logras eso, todo lo demás viene solo.

DISFRUTA DE TU ERASMUS, DO WIDZENIA!

